

RIENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Entretanto; en medio de aquella multitud apiñada en que se hallaban reunidos bajo un mismo poder la belleza y el nacimiento, el vigor de la juventud y los honores de la vejez, el valor del bravo y la erudición del sabio, el espíritu del crítico y la piedad del fiel, un solo objeto atrajo las miradas de Adriano. Sobre la última fila yacía una mujer de largos cabellos rubios que caían sobre el brazo y el pecho, con el rostro vuelto hácia un lado, y desconocible aun para una madre lo poco que de él se veía; pero se hallaba envuelta en el fatal manto que contenía, aunque deslustradas las armas, cubiertas de estrellas del fiero tribuno de Roma. Adriano no vió mas, porque cayó desmayado en brazos del sepulturero, y cuando recobró sus sentidos se hallaba todavía cerca de las puertas de Florencia, recostado sobre un montecillo de céspedes. De pie su guía, tenía un caballo por la brida que pacía con tranquilidad la descuidada yerba, y los camaradas del sepulturero habían vuelto su sitio en la choza.

—Gracias á Dios que habeis resucitado, ¡dijo el *becchino*! Creía que era el olor de la tumba, porque muy pocos resisten como nosotros. Pero ya que habeis terminado vuestras indagaciones he supuesto que no os quedaríais en Florencia si os restaba algun juicio, y he traído vuestro excelente caballo, que ha estado á mi cargo desde vuestra marcha del palacio. Pensaba quedarme con él, pero no faltan aquí otros tan buenos. Montad, señor, montad, y creed que os profeso una piedad particular cuya causa no comprendo; tal vez provenga de que sois el único que desde hace muchas semanas he topado ocupándose no de sí mismo sino de otro. ¿Estais contento conmigo? Sin duda convendréis en que he mostrado bastante acierto al serviros, y como he cumplido lealmente con mi obligacion cumplid ahora con la vuestra.

—Amigo, dijo Adriano, con este oro tienes para enriquecerte; toma además un diamante, por cuya adquisicion disputarian algunos príncipes. Eres hombre honrado, á despecho de tu profesion, porque de otro modo me hubieras robado, y aun acaso quitado la vida. ¿Me concedes otro favor?

—Como pueda, os juro por el alma de mi pobre madre, que os lo concederé.

—Aleja, aleja esos restos de este espantoso sitio. Entiérralos en algun rincón oscuro, y que ningun otro ocupe su sepultura. ¿Me lo prometes, no es cierto? ¿lo juras? Muy bien. Ahora ayúdame á subir á caballo. ¡Adios, Italia! Ojalá que que si sobreviviera á este golpe, logre morir cercado de trompetas y banderas en un noble combate contra un enemigo digno de medir sus armas con las mias. Nada tengo ya que desear en este mundo sino la muerte gloriosa de un caballero.»

LIBRO VII.

LA PRISION.

Fu Rinchin in una torre grossa é larga; avea libri assai, suo Tito Livio, sue storie di Roma, la Biblia, etc., etc.
VITA DI COLA DI RIENZI.

Fu encerrado en una fuerte torre; tenia libros en bastante número; su Tito Livio, sus historias de Roma, la Biblia, etc., etc.

CAPÍTULO I.

Aviñon.—Los dos pajes.—La bella extranjera.

Un rasgo distingue al drama de Shakspeare de la mayor parte de las obras maestras que se han visto hasta ahora en escena, y es que en el primero rara vez produce la catástrofe una sola causa, un encadenamiento sencillo é inalterable de sucesos, sino que al contrario, muchos sucesos diferentes, complicándose y confundiendo hasta formar un cuerpo, una cadena, conducen al fin dramático que concibe el autor. Todos los tiempos, todos los lugares proporcionan al poeta aquellos cambios de accion y de personajes necesarios para el desenvolvimiento de su plan. Parece muchas veces que el interés se suspende por medio de nuevos objetos, ó por el descubrimiento de nuevas cualidades en los personajes ya conocidos; pero el resultado es que la accion principal solo detiene su curso para recoger

todas las diversas circunstancias que conducen á un gran resultado, faltándose en tal caso á las reglas del arte en gracia de la fidelidad histórica, que es la parte mas esencial de la obra.

El escritor que pretende describir bien el verdadero carácter de un hombre y el de su época, debe elevarse desde el estilo dramático hasta el épico, estender su narracion y multiplicar sus personajes; de este modo consigue ser un imitador involuntario de Shakspeare, de este modo en el curso de su composicion se le ofrecen á cada paso nuevos caracteres indispensables para el cumplimiento exacto de su tarea, escenas progresivas que preparan un desenlace que desenvuelve satisfactoriamente todos los hechos agrupados en el vasto lienzo. Este método se asemeja á una procesion que vá reclutando gente, por dó quiera que pasa, y que poco á poco se vé desamparada de los mismos que se le reunen: siempre es una, tanto en su direccion como en su objeto, pero distinta en sus elementos, único medio de que llegue á su destino, al altar en que queda inmolada la víctima.

Cinco años despues de los hechos que quedan relatados, nos conduce el hilo de la historia á la córte pontifical de Aviñon, apacible ciudad elegida por los sucesores de San Pedro para hacer fructificar en ella el lujo, la pompa de la metrópoli imperial: los cortesanos del Papa se entregaban allí á una vida deliciosa, al abrigo de los fraudes ó de las violencias ejercidas por los viles instrumentos de una nobleza bárbara y poderosa, y Aviñon presentaba quizás entonces la sociedad mas amable, la mas alegre y voluptuosa de Europa. La elegancia de Clemente VI, habia dorado con una capa de refinamiento literario todos los placeres materiales, y el espíritu elevado de Petrarca trabajaba sin descanso en la propagacion de las luces entre los conciliábulo de las facciones y las orgías del libertinaje.

Inocencio VI acababa de suceder á Clemente, y cualesquiera que fuesen los derechos personales con que este pontífice aspiraba al cultivo de las letras, es innegable que sabia apreciar los conocimientos de los demas hombres, de modo que bajo su dominacion continuó disputando á los placeres la atencion de la córte papal aquella graciosa pedanteria que tan en voga estaba en el siglo á que nos referimos. Pero la corrupcion tiranizaba despóticamente á la sociedad y se habia generalizado mucho para que cediese de golpe al exemplo de Inocencio, hombre de costumbres sencillas y puras. A pesar de que este Papa, lo mismo que su predecesor, estaba sometido á la politica de la Francia, formaba el fondo de su carácter una ambicion tenaz y sin límites: enteramente dedicado á los intereses de la Iglesia, imaginó el atrevido proyecto de confirmar y restablecer en Italia su comprometida dominacion, partiendo del principio que los tiranos de los diversos estados en que se dividía el país, eran para sus miras los principales obstáculos, de donde nacía que con algunas excepciones debidas á circunstancias particulares, la Santa Sede era en general favorable á la libertad politica de Italia. Las repúblicas de la edad media se engrandecieron á la sombra de la Iglesia, y allí, lo mismo que en otras partes, con las ideas que abrigan los hombres poco pensadores, la religion, á pesar de lo pervertida que estaba, protegió la libertad civil, ensalzando á los humildes y resistiendo con mano fuerte á los opresores.

En aquella época apareció en Aviñon una dama de singular belleza: habia llegado de Florencia con una comitiva poco numerosa pero bien equipada, y se decia napolitana y viuda de un caballero perteneciente á la brillante corte de la infortunada Juana. El nombre de esta dama era Cesarini.

En una ciudad en que Venus conservaba su antiguo imperio sobre la ciudadela de la cristiandad, en que el amor era el negocio mas importante de la vida, no tardó la hermosa extranjera en ver á sus pies la mitad de aquella sociedad galante. Sus criados se encontraban á cada paso colmados de presentes y de billetes amorosos; por las noches llovian serenatas debajo de sus balcones: entregóse á la disipacion general que reinaba en la ciudad, y sus encantos disputaron á los versos de Petrarca la celebridad del momento: pero si daba oídos á todos los amantes ninguno podia vanagloriarse de poseer exclusivamente sus favores. Apesar de esto, conservaba su reputacion sin tacha, y si alguno de sus adoradores obtenia tal cual vez la preferencia, la ambicion mas bien que el amor parecia haber decidido su eleccion, y el belicoso cardenal Gil de Albornoz, hombre poderoso en la córte pontifical, se lisonjaba en secreto de ver pronto sonar la hora de su triunfo.

Era una mañana, cuando en la antecámara de la bella italiana se entretenian dos jóvenes de la cofradia brillante y atrevida de pajes, que en aquella época se componia de los favoritos de los grandes de ambos sexos.

—A fé mia, dijo uno de ellos rechazando los dados con que su camarada y él habian procurado matar el tiempo, me causa ya este juego insípido, y el día avanza á escape. La señora sale hoy bien tarde.

—¿Y yo que me he echado acuestas la capilla nueva? apuesto que llega la noche antes de que haya podido lucirla, respondió el otro dirigiendo á su traje una mirada de compasion.

(Continuará).

VARIEDADES.

—Casi todos los diarios hablan ya del robo efectuado al Sr. de Carriquiri, notable por las circunstancias que le han acompañado. Parece que un tocino, á quien se han embargado ya cinco mil arrobas de tocino y que por su posición parecía hallarse esento de abrigar proyectos criminales; un empresario de quintos y un tal Villanueva que en calidad de navarro se habia presentado á su paisano el señor Carriquiri, implorando no en vano su generosidad, fueron las tres personas que sedujeron al lacayo de dicho capitalista, ofreciéndole una parte en el robo y protegerlo en el caso de una desgracia. El criado introdujo á los ladrones en la casa, y estos robaron unos 18,000 rs.: mas no encontrando los millones en títulos de la deuda pública que sabian existir en poder del Sr. Carriquiri, quedaron en volver de nuevo y asesinar al dueño de dicha suma: parece que el lacayo se opuso á este último proyecto, y desde aquel momento empezó á remorderle la conciencia, representándole la villana accion que acababa de cometer contra su bienhechor. En último resultado, fué á buscar á Villanueva, quien procuró disuadirle de sus escrúpulos y lo llevó á una boardilla en la que solo encontró ladrones y mugeres perdidas: allí se le amenazó con las palabras, robar ó morir, y el lacayo salió como pudo de aquel paso dejándose la gorra, hallada después por la policia en el mismo sitio. Acto continuo escribió al Sr. Carriquiri una carta refiriéndole cuanto habia ocurrido y expresando un arrepentimiento sincero, con la protesta de presentarse ante las autoridades si él le perdonaba, y de descubrir nuevos pormenores sobre este suceso. En consecuencia de estas revelaciones hay ya once presos, entre los cuales se cuentan los tres seductores del lacayo, y los individuos de la citada boardilla.

Ya se ha dado principio á la nueva obra de la plaza de Oriente. El plan que trata de llevarse á efecto consiste en formar dos jardines, uno á la parte del convento de la

Encarnacion y otro al lado opuesto, guardando simetria. La línea de casas que empieza en el cerrillo de Palacio, se continuará hasta cerrar la calle de Noblejas, prolongando la de San Nicolás hasta Santiago. Dos manzanas enteras nuevas, á ambos lados del Congreso, formarán con las ya existentes, las calles de Vergara y Biblioteca, con direccion á la plaza de Isabel II, y últimamente se proyecta abrir otra calle que de principio en la escalerilla que se encuentre á la embocadura de Palacio y termine en Santa Marriá, evitando por este medio á los carruages el rodeo por la plaza de Armeria.

A las ocho menos cuarto de la noche del dia 7 se quedó la ciudad de Barcelona á oscuras, apagándose en menos de un segundo todo el alumbrado de gas que dá luz á calles, tiendas, cafes, etc., lo que se atribuye á la sobrada economía de la empresa. El gefe político iluminó su balcones y algunos particulares imitaron su ejemplo.

El ayuntamiento de Sevilla se ha encargado de mantener mas de cien negros de los desterrados á aquel punto desde la Habana, como cómplices en la conspiracion capitaneada por el poeta Plácido: les emplea en el empedrado de las calles y en la reparacion de los pascos.

De Córdoba escriben el 9:

Estos dias han sido fecundos en acontecimientos desagradables. Una mujer en una casa de campo murió del susto que le causaron unos que creyó ladrones y que intentaban forzarla á abrir la puerta en hora avanzada de la noche. A una señora de aquí la atropelló en la calle un caballo, dándole una coz en la cara, destrozándosela horrorosamente, y se cree muera: y han ocurrido ademas otros varios incidentes análogos.

Las lluvias continúan y los caminos están intransitables.

HISTORIA

DEL

CONSULADO Y DEL IMPERIO DE NAPOLEON,

POR M^r. THIERS.

TRADUCIDA, CORREGIDA Y AUMENTADA

POR

DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

con 60 magníficos grabados en acero.

DIEZ TOMOS EN 8.º MAYOR.

De la publicacion de la historia del CONSULADO Y DEL IMPERIO por Thiers, ya hemos hablado en otro prospecto. Allí sin encarecer la importancia de ese libro que tal periodo de la historia moderna comprende y por tal historiador está escrita, nos limitáramos á anunciarla, persuadidos de que cuanto se refiere á Napoleon es popular en toda Europa y de que cuando el historiador del hombre de la época ha visto multiplicarse en todos los países de una manera asombrosa su *historia de la revolucion francesa*, el interés que inspira el héroe se aumenta con la idea de un escritor de tan superior talento. Hoy sin prodigar encomios á una obra que no los necesita, podemos asegurar á los que á ella se suscriban grandes ventajas.

El editor D. IGNACIO BOIX ha celebrado un contrato con Mr. Paulin, editor propietario de la *Historia del Consulado y del Imperio*, en virtud del cual ha adquirido el derecho de imprimir en España y Francia una traduccion española de aquella obra, dándola á luz, al mismo tiempo y en los mismos periodos que el original se publique en París. Y como este derecho adquirido por el editor D. Ignacio Boix es esclusivo, se deduce naturalmente que la traduccion que salga de sus prensas se repartirá á los suscritores mucho antes que cuantas traducciones se hagan de ese libro que aguarda anhelante el mundo literario, y cuya aparicion es un verdadero acontecimiento.

Aun no sería suficiente la ventaja de adquirir la *historia del Consulado y del Imperio* si la prontitud de su publicacion no estuviera en armonia con lo esmerado del trabajo. Para conciliar ambos extremos, esta traduccion va á publicarse bajo la inspeccion de un literato de tan justa y merecida nombradía como el señor don Antonio Alcalá Galiano, quien la corregirá y anotará brevemente para darle nuevo interés y mayor realce.

Mas la adquisicion del derecho esclusivo de publicar la *historia del Consulado y del*

Imperio, el confiar su traduccion á conocidos escritores, y su inspeccion á una persona que tan alto puesto ocupa en la literatura, suponen grandes gastos, y podia creerse que el editor se propone lograr pronto reembolso, y disminuir el mérito de las ventajas con lo excesivo del precio. Bien lejos de eso el precio de suscripcion será equivalente al del original en la capital de Francia, de suerte que cada tomo de 450 á 500 páginas tendrá de coste la infima cantidad de 20 rs. en Madrid para los suscritores, y 24 para las provincias francos de porte.

De la *Historia del Consulado y del Imperio* se publicaron en París los tomos 1.º y 2.º lo mismo que en Madrid el dia 15 de marzo, y el mismo dia 15 vieron la luz los dos primeros tomos de la edicion española en París y principales capitales de España. El tercer tomo se publicará inmediatamente que esté corriente el original del 4.º y así sucesivamente, de manera que segun el editor francés aparecerá un tomo mensual.

Ha sido tal la acogida que ha merecido del público esta obra con solo la lectura del prospecto, que no son ya suficientes los ejemplares de la primera edicion para satisfacer los pedidos: y se ha dado ya principio á la reimpression de los dos tomos primeros aumentándose la tirada del 3.º antes de su publicacion. El editor don Ignacio Boix trató de esteriotiparla para hacer varias ediciones, aprovechando el adelanto de ser el primero en su aparicion, para surtir todos los puntos de América para los que ya han salido hace un mes los tomos 1.º y 2.º

La importancia de la obra que se anuncia exige todo género de sacrificios, y su editor no economiza ninguno para corresponder de una manera digna á la constancia de las muchas personas que honrando cotidianamente su establecimiento, figuran en las listas de sus numerosos publicaciones

Se han repartido en Madrid los dos tomos primeros de esta interesante obra á todos los suscritores.

HISTORIA

DE LA REVOLUCION FRANCESA, TRADUCIDA Y AUMENTADA POR

D. SEBASTIAN MIÑANO.

Doce tomos en 8.º mayor que forman coleccion con la

HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO DE NAPOLEON.

Se abre suscripcion á esta interesante obra para los que gusten adquirirla insensiblemente con una rebaja de su primitivo precio, siempre que sean suscritores á la HISTORIA DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO.

MADRID.

	Rs.
Cada tomo en rústica sin láminas.	20
Cada tomo en rústica con láminas.	25

PROVINCIAS.

	Rs.
Cada tomo en rústica sin láminas.	24
Cada tomo en rústica con láminas.	30

Se puede obtener esta obra á comodidad de los que deseen adquirirla, satisfaciendo el valor de uno, dos ó mas tomos y por el tiempo que dure la publicacion de las *Historia del Consulado y del Imperio*; terminada aquella quedará cerrada la suscripcion.

Está abierta la suscripcion á ambas obras en las librerías de Boix, calle de Carretas, como asimismo en todas las capitales de España y del extranjero.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.—IMPRESION DE BOIX, calle de Carretas, número 8.